

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

Placeres fluviales

(Dibujo de Medina Vera.)



NEW-IBER-MADRID

La muchacha que á esa edad
 elige la soledad
 para allí pescar con garbo,
 ó lo que busca es un barbo,
 ó es una barbaridad.

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería,
perfumería,
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.
—
PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguetes.
Envíos
á provincias.
—
ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

AL CAPRICHIO

Alcalá—48 y Cedaceros—1

La casa más
antigua de España

Confección
para señoras y niños

Sección especial de lutos

Últimos modelos de sombreros de París y Londres

SECCIÓN DE LUJO

SECCIÓN ECONÓMICA

AL CAPRICHIO

ALCALÁ, 48 y CEDACEROS, 1

AGENCIA AUTOMÓVIL

REPRESENTANTES DE

LA HISPANO-SUIZA

GRAN GARAGE

Abierto toda la noche * Taller de reparaciones
Piezas y accesorios de todas clases
Stok de los neumáticos "LE GAULOIS"
Alquiler de coches

Director: E. de SORARRAIN

BUEN SUCESO, 16 Y MENDIZABAL, 60.

— MADRID —

Teléfono 2.099

PENROSE & C.^o FARRINGDON ROAD, 109 LONDON, E. C.

Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.

REPRESENTANTE EN MADRID

FEDERICO H. SHAW

Buen Suceso, 4, duplicado.

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de CAÑAS)



La tierna Doña Melquiades.

— ¿Qué me traes de tu viaje, amado Segismundo?
 — Pues aquí en la estación no te puedo dar más que un abrazo; pero vámonos a casa, querida mía, y allí pondré en tus manos el bloque de las izquierdas.



Soriano en Marruecos.

— Dime, español; ¿y no tenéis en tu patria algún Caíd que os gobierne?
 — Sí; tenemos al Caíd de Mula, Muley La Cierva; pero como vaya á las Cortes ese Caíd, ¿se ha caído... o!



El viaje del Presidente.

— ¿Y va usted todos los años á Fortuna?
 — No, señor; algunas temporadas las paso en Solares, que es más fortuna todavía.



Supuesto táctico.

— Por lo visto te has quedado sin ir á las maniobras de Galicia.
 — Pero es lo mismo. Porque esta ama de cría que me camela, es de Lugo, y en cuanto empiece á anochecer ¡ya verás tú maniobras!

CRÓNICA

El *ukase* del ministro de la Gobernación ordenando que los teatros se cierren á las doce y media de la noche, aunque porozcan las empresas por no tener público en las dos primeras secciones y se sacrifiquen las obras de éxito por no poder repetirse los números aplaudidos, y, por esta misma razón, se contrarie y solivante al público, como si los intereses teatrales fuesen bienes mostrancos, ha debido tener una segunda parte: la de que los templos de Cytarea no se abran

al culto (ni siquiera al clero) hasta las dos de la madrugada y sus sacerdotisas no puedan pulular por las calles hasta dicha hora.

Porque al Sr. La Cierva le ha ocurrido lo que al mendigo del cuento: que cada vez que se inclinaba á besar el pavimento de la iglesia para adorar al Altísimo, por entre sus desgarradas vestiduras dejaba traslucir interioridades que alarmaban á las beatas, y cómo le dijo una de ellas — llamándole discretamente la

atención por su descuido—lo que estaba ganando para con Dios por *delante* lo estaba perdiendo lastimosamente por detrás.

Lo que el jefe del marqués de Vadillo pretende ganar en favor de las buenas costumbres cerrando los teatros temprano, lo pierde con creces tolerando que á un público, compuesto en su mayoría de avezados trasnochadores, le salgan al paso centenares de tentaciones, invitándole á aprovechar en más peligroso pasatiempo la media hora de honesta distracción que le roba el Sr. La Cierva.

A nadie se le oculta que el mayor contingente del público de *la cuarta* de los teatros por horas lo constituye el sexo masculino, y de éste, la mayoría, estudiantes, empleados de bajo sueldo, militares de poca graduación, dependientes de comercio, gente joven, alegre y bulliciosa, mesnadas de las casas de huéspedes, cuya falta de comodidad les obliga á no habitarlas más que el tiempo preciso para comer y dormir, al par que la diaria labor de sol á sol les impulsa á aprovechar lo posible la distracción y la libertad nocturnas.

Pues bien; á esta gente que ama la noche porque es cuando vive, que no tiene casa atractiva, ni familiares deberes, es á la que el Sr. La Cierva lanza, con todo y con antes de los teatros, en brazos de las tentaciones que les ofrecen distracción y asilo durante la media hora que aún tienen disponible.

Vea el Sr. La Cierva cómo todo lo que pretende ganar por un lado lo pierde por el otro.

Aunque por de pronto ya puede contar el Gobierno

en todas sus luchas electorales con el apoyo incondicional de las sacerdotisas de Venus, que no son las que menos votos traen entre manos.



Más de una elección ha salido mañana de sus templos.

Fuerza pública es suficiente, no sólo por el número, sino por su decisión y vocabulario para contrarrestar cualquier manifestación hostil al Gobierno y aun para desarmar, si fuese preciso, á los levantiscos.

El nombre del Sr. Maura se bendice tras de las colosias de los conventos y el del Sr. La Cierva se ensalza tras de ciertas cortinas.

A las múltiples manifestaciones de la diosa pagana hay que añadir una más: la de *Venus, ministerial*, que era lo único y lo último que le quedaba por ser á Venus.

PERFILES

LA NIÑA CASADERA

Linda niña casadera,
eres una volandera
figurita de biscuit;
eres viva y bulliciosa,
eres algo mariposa
y algún diablo bulle en tí.

Te gusta mucho la calle,
luce tu cara y tu talle,
y busca tu corazón
con quien ir por Recoletos,
á quien contar tus secretos
de Cibele á Colón.

Eres una flor vestida
con la ilusión de la vida
—moda de la juventud—
y una tela que acomoda
tu modestia con la moda,
¡oh varita de virtud!



Sabes un poco de piano,
y cantas casi en la mano,
y bailas como un peón;
y eres algo inteligente,
y eres en sueños valiente,
¡y te asustas de un ratón!

Cualquier «cine» te recrea,
cualquier «auto» te marea
y sueña tu corazón
un novio que use bocina
y que huela á gasolina.....
¡que á esto huele la pasión!

¡Ay muchacha casadera,
figurita volandera,
miniatura de biscuit,
deliciosa criatura
que hacer puedes la ventura
de un vecino de Madrid!

¡Oh simpático demonio!
Si yo fuera San Antonio
yo te haría el dulce don
de la flor más peregrina....
¡la que huele a gasolina,
que es aroma de pasión!

¡Adorable volandera,
te divierte la quimera,
te hace dichosa volar
en el «auto» de tu ensueño,
en el áureo clavileño
donde sueles cabalgar!

Te hechiza cualquier sombrero
que cueste mucho dinero,
te enamora ir al Real....
¡y eres casi una princesa
que aguardas ¡ay! la promesa
de algún príncipe formal!

La manía del "Diábolo"

(Dibujo de Sancha.)



Este juego sorprendente
se impuso a toda la gente
y hoy se juega a todas horas....
Sobre todo a las señoras
las entró muy fácilmente.

LIBROS EN SOLFA

(De los puestos de la Florida)

Raventós (Bonifacio) nos ha dejado pasmados. ¿Quién había de sospechar que allá en la tierra de la paella substanciosa se escribiesen obrillas de tan poco lastre como la suya, después de un título como *Rasgos de ingenio*, y entre paréntesis, y á manera de estimulante, *Cosas para reir*?

Decididos á encontrar el justificante del titulito, con la sonrisa en los labios dispuesta á desgranarse en notas sonoras al menor «rasgo de ingenio» del joven Bonifacio, nos hemos tragado entera la fútil obrilla, y hemos llegado al índice con la sonrisa sin estrenar.

—¿Dónde están el ingenio y la gracia prometidos?— nos hemos preguntado estupefactos contemplando el librejo.

—¡En ninguna parte!— nos ha contestado una voz interior.

É inmediatamente hemos prorrumpido en esta exclamación, relativamente fácil:

—Pues, señor..... ¡Raventós nos ha *raventado*!

Si, inocente Bonifacio. Ha tenido usted la desgracia de escribir un librote más pesado que el arroz de esa tierra, y ha prometido usted engañarnos titulándolo *Rasgos de ingenio (Cosas para reir)*.

¡Ah, joven falaz! ¿Cree usted que es noble engañar así á la gente? ¿Cree usted que eso está bien? ¿Eh? Pues no, señor; no está bien; está muy mal escrito y maldita la gracia que tiene.

Sus *Rasgos* tienen indudablemente un valor, pero inaudito. ¡Porque valor se necesita para echar al mun-

do esa paparrucha de criatura literaria! Amigo, como todos los rasgos que se permita usted sean como estos, no le invidiamos la suerte.

Pero, qué caray, tal vez en la vida privada sea el desenfadado Bonifacio un poeta intachable que avalore hermosos rasgos de virtud, de amistad, de esplendor, y hasta es posible que fisonómicos; y estas deleznable quintillas que en letras de molde nos producen cierta cariñosa indignación, recitadas en casa, tengan mucha gracia. ¡Quién sabe!

Nosotros no sabemos más que públicamente no tienen ninguna.

Bien se ve que Raventós está en la edad de las ilusiones y los ripios, y la lectura de cuatro libros festivos le ha picado la vena poética. Lo que hace un hombre hace otro, se habrá dicho para su lira el prematuro Boni, ignorando que para un librito de versos malos siempre hay otro peor.

¡Ay Raventós, Raventós,
qué bien tu nombre te cuadra,
porque no has *raventós*
con tanto chiste sin gracia!

Como ustedes ven, el contagio es inevitable. Leyendo á Raventós se le sale á uno el *ingenio* sin poderlo remediar.

¡Paz al dñ Raventós, muerto en la flor de la edad!
¡Y á vivir, amigo Bonifacio!

Octavo Menor.

MUNICIPALERAS

«El Teatro con poetas».
Vengan *Heraldos* y «Charlas».....
¡Caballeros, que va á ser
la conferencia de La Haya!

Tigres en el Gran Teatro
y en Parish tigres también;
es preferible ver eso
á ver obras de Granés.

Se habla del drama *Rebeca*
del denodado Linares:
¡no hay que añadir que es más malo
que el sucesor del *Pernales*!

Hemos visto en La Zarzuela
La Bohemia en castellano
y es muchísimo más fácil
entenderla en italiano.



Aranjuez para pericos
y para flores Valencia.....
y para destroz ar óperas
el teatro de La Zarzuela.

Dos hombres se andan buscando
para que sufran condena:
el que mató á la Verdier
y el que tradujo *Bohemia*.

¡Oh noches del veraneo!
¡Oh noches del boulevard!
¡Oh diez y siete pesetas
de sillas de tu mamá!

• ¿Ardieron doce ó catorce
casas?..... Discusión baldía.
A mi eso poco me importa,
porque ninguna era mía.

¡A REAL Y MEDIO LA PIEZA... DE CONVICCION!

Humbugman, el célebre Profesor de *Paradogia comparada*, descubierta por Cavia, tendría aquí motivo para una sabia disertación de las suyas.

Porque, ¿qué es más que una paradoja eso de que los *reporters* judiciales de los diarios de Madrid, unos señores que tienen que pasarse toda la vida en la calle, lo primero que hayan hecho en cuanto han podido, es poner casa?

Y que tampoco han tenido que *correr* mucho para buscarla; porque han ido a instalar su flamante Centro por medio de la Casa de Canónigos, que es de donde parten para sus informaciones y con la cual instalación están los simpáticos compañeros como chicos con zapatos nuevos.... lo cual es cosa que no viene nunca mal a un buen reporter.

Y vengamos a eso de la instalación, que es lo que por el pronto nos interesa.

Cómo quiera que no sólo de pan vive el hombre y no sólo con sillas y mesas se pone una casa, hubo que pensar en el *adorno* y ocurrióseles a los jóvenes atudidos (esto de jóvenes como me lo agradecerá Sánchez Calvo que, además de Calvo, es de caño de los reporters de Madrid), ocurrióseles, repito, dedicar parte del local a la instalación de un Museo criminológico que parte los corazones.

Esto de que «parte los corazones» está dicho en el sentido más gráfico de la palabra, porque se trata nada menos que de un Museo donde sólo tienen cabida las llamadas piezas de convicción, mientras más *conviccentes* mucho mejor.

Y sobre todo, que hayan adquirido cierta celebridad, como, por ejemplo, las que hasta ahora llevan reunidas y que son, entre otras, las siguientes:

La gorra, la cédula personal y la cartera de bolsillo del amigo Morral, y la cuerda con que ató el ramo de flores donde iba oculta la bomba.

Dos palanquetas, una linterna, un martillo y un hacha, utilizado todo ello en el célebre robo de la Sociedad de Tranvías.

La petaca del propio *Pernales*.

La bala que el célebre *Pepín* alojó en el cuerpo del delegado Jiménez Soriano cuando éste *cazó* al tal bandido.

El puñal con que dos hermanas locas, que se decían princesas, atentaron contra el obispo de Siou.

Infinidad de armas notables procedentes de cacheos, entre ellas un rejón de una banderilla, con mango y todo, que es un verdadero *documento*, porque revela la *sangrecita* del caballero que lo llevaba.

Y así sucesivamente, porque el museo empieza ahora y son muchas las cosas que allí caben y las que ya han prometido entregar muchas personas.

Por ejemplo:

Millán Astray mandará, diseado y todo, *el mico* que le dió el matador de la Vicenta Verdier.

Maura, *un botón* del chalaco que está en la iglesia de las Mercedes, de Barcelona, y en el que se ve la huella del puñal con que atentó contra él el joven Artal: para muestra de que no lo parte un rayo, basta un botón.

Azorin, la pluma con que asesinó a Sterne para hacerse una reputación al empezar a escribir.

La Cierva, la *ganzúa* con que ha cerrado todos los teatros a las doce y media en punto, porque no ha sido con llave.

Sánchez Guerra, *La Pluma y la Espada*, con que lo puso verde el general Borbón, siendo gobernador de Madrid.

Moret, *el papelito* con que envenenó a López Domínguez para sustituirle en la Presidencia del Consejo.

Santiago Alba, *la pica* que puso en Flandes llegando a ser Ministro de Marina cuatro o cinco días nada más.

Claudio Frollo, uno de los *artículos* con que hirió al *trast* en la persona de López (guión) Ballesteros.

Rodrigo Soriano, uno de los muchos *sombros* que le han roto.

Dicenta, la última cuartilla de su drama *El Crimen de ayer*, anunciado para su estreno en el Español.

Pidal *la palanqueta y la linterna* con que entró en la Presidencia de la Academia.

Salmerón, *la carabina* de Ambrosio, que había comprado con el Tesoro de la República,

para hacer la Revolución.

Como se ve, todo ello estará muy en carácter en el referido Museo criminológico del Centro de Reporters, que será dentro de poco uno de los que visiten los *isidros* por el mes de Mayo.

Sellés, los célebres pantalones que produjeron allá en su juventud tantas *víctimas* amorosas.

Benavente, el látigo de *cien puntas* con que ha fustigado durante diez años a la sociedad madrileña.

(Y el público de Eslava su látigo de *doscientas puntas* con que le acaba de pegar a Benavente).

Linares Rivas *la escoba* con que, escribiendo, ha barrido del teatro el ingenio.

Sánchez Toca *el gancho* con que ha cogido a los *golfos*.

A nosotros nos tienen ya pedida una cosa que hemos prometido entregarles:

El *chiste* con que matará ¡**Alegria!** a La Cierva el día menos pensado.



PROPÓSITOS DE INVIERNO



Señoras y señores:

Suponemos á ustedes á estas horas henchidos de buenos propósitos. ¿Quién es el infeliz que al acercarse Octubre no tiene siquiera media docena de propósitos para pasar el invierno como Dios manda? El estudiante se promete estudiar más que nunca; el polieta se prepara á estudiar más que nadie; el político se prepara « hacer » más que nunca también; el sastre piensa asimismo en hacer.... trajes más que nunca, etc., etcétera, y hasta nosotros, lo declinamos sin rubor, pretendemos vender nuestro periódico más que nunca.

Madrid y el infierno están llenos de buenos propósitos.

Pero quienes abrigan más son el infierno y La Cierva. (Los gabanes también abrigan mucho.)

Abrigió el Ministro el propósito de que las representaciones teatrales no se extralimitasen dadas las doce y media; abrigó igualmente el de reformar la Policía, y ahora abriga el de cerrar las tabernas y los cafés á una hora decente, como los teatros. ¡Esto es lo que se llama un Ministro abrigado! Nada más natural que se tomen tales precauciones en este tiempo.

La Policía, á su vez, secunda los propósitos de La Cierva. Acarició la dulce idea de coger al asesino de la calle de Tudescos y al de Alcorcón, y en su propósito sigue. ¿Quién dudará, pues, de los propósitos policíacos?

Estamos en la hora de los propósitos. De no haber matado al malogrado *Pernales*, ahora es precisamente cuando hubiéramos pensado en darle caza.

Todo se vuelven planes para el invierno. Pero el hombre propone y el invierno dispone. Autor hay que se propone conseguir diez éxitos y le patean lo que estrena; hay quien se propone cobrar lo que le deben, y también le patean, y hay quien se propone dar la lata, y la da.

Y si el hombre, al llegar el invierno, es una especie de programa político en eso de allmentar propósitos,

la mujer le da cruz y raya y unos cuantos disgustos. Porque la mujer tiene el propósito de comprarse varios vestidos y sombreros, alfombrar la casa, reparar el mobiliario, etc., etc., y así se lo dice al marido entre sonrisas encantadoras. El marido escucha atónito los propósitos de su mujer y concibe el uno más: el de marcharse de casa.

¡Dichosos propósitos de invierno! Por supuesto, con el verano sucede lo mismo. Pero el invierno parece más dado á propósitos por su mayor duración y mayor variedad de sus fiestas mundanales. ¡No se ven en verano 10 tigres en el Gran Teatro y 4 en Parish! Lejos de ver eso, ni siquiera se ven cuatro personas en butacas. No cabe duda, pues; para novedades y tigres el invierno, y para coger una pulmonía también. Para lo único que no servirá es para coger al asesino de la Vicenta; ya lo verán ustedes.

Los propósitos son muy sanos; así al menos suelen ser adjetivados; y todo el mundo, tras la indolencia elegante del verano, se despereza, y piensa en el invierno con el sano propósito de divertirse.

—Lo que es este invierno voy á divertirme de veras—se suele oír.

Y se levantan castillos en el aire, que luego viene á echar por tierra la caprichosa suerte.

Porque es indudable que no se divierte uno todo lo que se propone, mientras los provincianos piensan envidiosamente que nos divertimos tantísimo.

¡Oh propósitos del hombre! Nos proponemos ahorrar, nos proponemos regenerar el país, y nos proponemos molestar al prójimo.

También nos proponemos indultar á Nakens, y todavía no hemos salido de nuestro propósito.

¡Oh tentador invierno! ¿Quién, cuando vas á llegar, no te tiene reservado un propósito?

Individuo hay que lleva siempre uno en la cabeza, y al topar en la calle con un amigo, exclama:—¡Hombre, á propósito! Déjame cinco duros. Exclamación muy á propósito para fastidiar á cualquiera.

Señoras y señores: Vayan ustedes dando juego á sus propósitos de invierno, y quiera Dios que no les resulte juego de despropósitos.



EL ARTE Y SU FAMILIA

LIGERO CROQUIS.

La vida madrileña recobra su actividad. Los teatros abren sus puertas; se anuncian Exposiciones de Pinturas, Concursos artísticos, Concursos musicales, etc., etc.

¿Cómo no dedicar al arte su hoja correspondiente?

Las manifestaciones artísticas, mucho más interesantes que las manifestaciones solidarias, surgen vigorosas de todos lados.

El arte de la pintura en Certámenes donde no se cobran las medallas, el arte de la oratoria en Parlamentos donde habla el marqués de Villavieja, el arte del canto en teatros donde desafinan las tiple y el arte de los toros en esta segunda temporada en la que alternan los novilleros, dan idea de lo que son en España el arte y su pajolera familia de pintores, toreros, músicos y danzantes.

De todo nos ocuparemos en este suplemento. El arte pictórico, el arte escultórico y el artesano (que es el arte de la música) serán aquí expuestos a la consideración de nuestros lectores. Por sus ojos desfilarán todas las artes conocidas, desde el sencillo arte prehistórico hasta el arte de no pagar al casero que es el más difícil que existe.

Y ahora, manos a la obra.

HISTORIA DEL ARTE

El hombre ha sido siempre admirador de la belleza. Desde los griegos, admiradores de Elena, hasta los madrileños admiradores de la Fornarina, todos los hombres han sentido ganas de apoderarse de la belleza por procedimientos distintos y también por distintos precios.

Y no sólo han admirado las criaturas la belleza viva, sino asimismo la muerta que existe en el natural y que por todas partes nos rodea. Copiar el natural, si es bello, ese es el arte y sáquense ustedes otra copia de esto que decimos, y que ignoran muchos críticos de nuestros días. En todos los tiempos ha habido artistas y antes de los tiempos también.

El Supremo Hacedor fué el primero que con masa cósmica modeló esas esferas que llenan el espacio. No se molestó mucho en el modela-

do, pues todos los astros son como bolas imperfectas; así que, más que escultor, parece un aficionado a hacer pelotillas. Gracias á que luego adelantó en su carrera, y eligiendo barro del peor que halló á mano empezó a hacer hombres. Al principio le salían grandes, como Aguilera, luego los hizo chiquitos, como Auñón y, por fin, dió el tamaño re-



gular. Harto de barro quiso esculpir en carne, y tomando una costilla del modelo, hizo una mujer que le salió muy buena. (¡Ya lo creo! ¡Como que fué la primera mujer!)

Después de esta sesión de escultura se dió otra de pintura y pintó el cielo, de azul; la tierra, de verde; el mar, de cobalto, y los peces, de.... colores.

A partir de esta fecha, el arte se hace humano, y el arte griego aparece tras el arte asirio, babilónico y egipcio. En Grecia florecen Fidias y Praxiteles, que después de esculpir los frisos del Parthenon, cuando frisaban en los cuarenta, murieron sin conocer afortunadamente la estatua de Martínez Campos hecha por Benlliure.

Los romanos plagiaron á los griegos, y en la Edad Media el arte de la pintura y de la escultura duermen hasta que llega el Renacimiento. Las famosas estatuas y trípticos del siglo XV son posteriores á los creados en los siglos XIII y XIV, según dicen algunos eruditos.

En nuestros tiempos el arte es un verdadero lío. Se discute la pintura, pero no se pinta. Hay más escuelas que pintores, y existen todas las tendencias, desde la de los clá-

sicos, representada por Ferrant, Pradilla, etc., etc., hasta la de los puntillistas, representada por el Alones, que es el mejor puntillista para una corrida. En fin, que la división de los pintores es muy honda, y tan sólo se hallan conformes en una cosa. En no acudir al Concurso que la Unión Alcohólica anuncia para dar el segundo golpe á su reclamo colosal.

CURIOSO HALLAZGO

De un sensacional hallazgo tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

No se trata del asesino de la calle de Tudescos. (A este señor no hay quien le encuentre.) Se trata de tres hermosos brazos escultóricos hallados por el sabio arqueólogo M. Canard en unas excavaciones próximas á Atenas y pertenecientes, según se cree, á la Venus de Milo.

M. Canard, célebre en esta clase de descubrimientos y que ya cuando estuvo en Madrid halló en el Rastro otros dos preciosos brazos para luz eléctrica, ha dado en París una conferencia demostrativa de que aquellos trozos de escultura pueden ser los que le faltan á la famosa Venus.



Muchas son, sin embargo, las dudas sobre este punto, pues una de las manos halladas empuña un cigarro puro y no es de suponer que la belleza de Milo fumase del estanco. Tampoco el brazo provisto de un guante, ni el otro, que oprime un grueso rollo, parecen pertenecer á aquella señora. El hecho de ser tres los brazos encontrados también aleja la posibilidad de que los tres sean de la Venus, pues parece lo natural que el escultor la dotase de dos tan sólo.

Pero M. Canard logró convencer á su auditorio de que aquéllas eran las extremidades que le faltan á la perla del Louvre y demostró en la conferencia una erudición tan grande en brazos, que fué sacado en brazos por los concurrentes.

La verdad es que los trozos hallados son una maravilla escultórica y revelan, por sus proporciones, ser obra de Praxiteles Mateo Sagasta ó del divino Fidias.

Aunque aconsejamos al lector que no se *fidie* demasiado.

LOS GRANDES ACUARELISTAS

Uno de los procedimientos más difíciles en la pintura, es el de la acuarela.

Los pintores de todas las épocas han intentado este modo de hacer y no todos han acertado. Más felices disposiciones demuestran para este género los personajes políticos. Antonio Maura las hace preciosas á juzgar por lo que dicen los individuos de su familia y los primates de su partido, que son unos verdaderos *primates* al alabarlas.

Guillermo Osma, en cambio, no domina este procedimiento, pues todo lo que sea agua repugna á este gran pintor de *Los cambios por las nubes* (su obra favorita).

Pero ninguno para las acuarelas como el gran Rafael. Y no nos referimos á Rafael Sanzio de Urbino, sino á Rafael Gasset, que en esto de la pintura hidráulica no hay quien le meta mano. Antes de él nadie, como no sea algún prerafaelista.



Adjunto publicamos el retrato de este portentoso maestro de las aguadas, y sentimos no poder publicar

también el del Sr. Oliva, propietario de los célebres ómnibus, pues así rendiríamos homenaje al mejor autor de acuarelas y al mejor autor de óleos.

Si; porque para aguadas, las de Gasset, y para aceites, los de Oliva.

OTRO NIÑO PRODIGIO

Decididamente en arte se multiplican los niños prodigios.

Después de Mozart, de Pepito Arriola y del *Niño del Arahá*, ha surgido en la pintura el prodigioso infante que á continuación reproducimos en fotografía.



Se llama este nene Nicanor Pérez Canchalagua y cuenta tan sólo en la actualidad 45 años. Sus padres que, para dar el camelo le siguen vistiendo de niño, han molestado ya á todo el mundo enseñando las obras que *el pobrecito* hace en sus ratos completamente perdidos (para el arte).

Ha recorrido este *prodigio* diversas Cortes extranjeras y en todas ellas le han llamado viejo y han confesado que tiene un genio.... que no hay quien le aguante. Sus dibujos son verdaderamente chocantes y su especialidad son los pasteles. (En una sesión se comió dos docenas). La entonación de los cuadros que pinta Nicanor, se distingue por el uso de las *medias tintas* en cuyo empleo sigue los pasos de su maestro *Garibaldi*.

Canchalagua ha pintado gran

cantidad de telas y entre ellas una Doña Juana mucho más loca que la que pintó Pradilla.

Saludemos á este niño que á su edad es verdaderamente prodigioso.... que no se muera.

UN MÚSICO CÉLEBRE

La mucha extensión que hemos dado en esta «Hoja» á las artes de la pintura y de la escultura, nos privan, bien á pesar nuestro, de dedicar á la música el espacio que se merece. Pero en fin, como el silencio es cosa de música, también puede interpretarse el nuestro como un tributo al arte divino que va desde el sublime sordo Beethoven hasta el no tan sublime cojo señor Vives.

Mucho se puede hablar sobre la música y sus escuelas.

Con las polémicas entre wagneristas y antivagneristas habria para llenar varios tomos. Pero no tenemos tiempo ni espacio para murgas de esta clase.

Lo que sí haremos es publicar el retrato de uno de los músicos más famosos que han existido, á juzgar por lo que de él se habla.



El celeberrimo *gachó del arpa*, á quien Sancha ha copiado honrada y fielmente. De su parecido respondemos. Es un pobre hombre llamado David González y es, sin duda alguna, este David el rey del arpa.

En nuestra redacción nos la estuvo tocando un gran rato y quedamos encantados.



SE ACABÓ LO QUE SE DABA

Si, señores; si. Se acabó lo que se daba.

Y lo que *se daba* era el veraneo.

Ya estamos aquí nosotros y, por lo tanto, ya está todo el mundo aquí.

Se acabaron los días tranquilos de la sierra, se acabaron las brisas marinas, se acabaron las sesiones de *monte* y se acabaron los billetes de 100 pesetas que llevábamos en la cartera.

Ya no habrá más excursiones que las que hagamos á la oficina, ni otras olas que las que con hache nos dé la portera al llegar, ni más regatas que el regateo entablado frente al mostrador del digno comerciante.

Terminó el descanso estival. ¡Adios mecedoras de lona, cestos de mimbre, butacas de paja de la terraza del Casino!

El duro banco del forzado, nos espera.

Dejamos de ser príncipes para convertirnos en *cursis*. (Eso del *banco del forzado* es la primera prueba de lo mal que nos sienta este ambiente).

¡Dió fin nuestra odisea con kilométrico!

El día de la partida, cogimos á la señora y á los niños, nos metimos en el tren y nos encajamos de rondón en esta alegre corte de los incendios sin agua y de la prestación personal sin sueldo.

¡Oh triste llegada! Cuando el *ómnibus* nos recogió en la estación empezamos á ver caras verdosas. ¿Qué han hecho los madrileños en nuestra ausencia? ¿Á qué pasiones ó vicios se han entregado?.... ¡Misterio! (Esto de ¡misterio! es otra cursilería). Pero, no; no hay misterio. Es que en el campo hemos visto caras tostadas por el sol, semblantes curtidos por el aire del mar, y aquí vemos las teces que tendremos dentro de poco cuando la mala leche de Madrid y los discursos de Cadafach, nos amarguen la vida.

Por las ventanas del coche que á casa nos condujo, fuimos mirando tipos y construcciones. Los guardias

del *orden*, los señores con sombrero hongo y las barracas de los *Cines* fueron para nosotros otros tantos latigazos.

Cuando el *ómnibus* paró ante nuestro domicilio, nuestra casa nos pareció una casa de muñecas. ¡Qué portal! ¡Qué escalera! ¡Qué modo de aprovechar el terreno! Nuestra vista, acostumbrada á extenderse por el inmenso horizonte, fué á dilatarse y tropezó en seguida con un letrero que rezaba: «Segundo de la derecha.» ¡Aquello era horrible! No se veían montañas, sino nichos para vecinos; no cruzaban aves por el espacio, sino panaderos que llevan la rica barra de Viena á los habitantes de los pisos; allí no había más gaviota que la portera.

¡La portera! Ella nos recibió cariñosamente; ella nos preguntó en dos minutos todo lo que se puede preguntar al que llega, y ella nos contó en uno cuanto por la casa había ocurrido. Una vecina muy guapa, del principal, había dado en nuestra ausencia un escándalo mayúsculo.

¡Ah pérdida! ¡En nuestra ausencia! ¿Por qué no con nosotros?....

Los desengaños son tristes personajes que nos salen á esperar á la llegada de todos los viajes. Y aquí tienen ustedes un bonito pensamiento para aprovecharlo y meterlo con *monos* en el *Cuento Semanal*.

La vuelta del veraneo es dolorosa. Ya estamos con nuestros antiguos amigos, con nuestros muebles, hasta con el gato. ¡La leyenda ha terminado! ¡Se acabó lo que se daba!



NUESTRO CONCURSO DE BELLEZAS

Nuestros lectores tendrán seguramente noticia del Concurso de bellezas celebrado en Chicago. En el último número de ¡Alegria! dedicamos una modesta oda a Margarita Frey, la premiada en dicho concurso.

Pero es ello que los americanos pretenden nada menos que reputar á su hermosa paisana Margarita como «la primera belleza del mundo» y retan á las naciones extranjeras á que presenten un ejemplar más bello.

¡Aquí de nuestro Concurso! España es, como todo el mundo sabe, la tierra de las flores, de las mujeres hermosas y de los criminales no habidos. ¿Cómo es posible, pues, que España no recoja el guante lanzado, cuando *la mujer más hermosa del mundo*, vivita y coleando, la tenemos aquí? (No en la Redacción, en España.)

Es muy respetable el fallo del Concurso de Chicago, pero como ustedes comprenderán esto no podía quedar así de ninguna manera. Y para demostrar á Chicago nuestra aseveración, concebimos la feliz idea de abrir un Concurso de bellezas. Y ni cortos ni perezosos, lo hemos enjarefado en veinticuatro horas, que es como en España se hacen las cosas cuando no se hacen en veinticuatro años.

Pero nuestro Concurso no es de bellezas femeninas. Aunque tenemos la suerte (y Dios nos la conserve) de conocer y tratar á muchas mujeres guapas, se nos resistía un poco eso de *tener que decidirnos por una*, como los Tenorios, para colocarla el premio. Nos hubiéramos decidido por todas ¡y eran demasiados premios para un Concurso solo!

Así es que dejamos á las mujeres guapas (sólo por unos momentos) y optamos por el sexo fuerte.

Nadie dudará de que en este apreciable género existen también, y en gran número, las bellezas. En Madrid, sobre todo, hay una verdadera plaga de *guapos*, que deberían irse premiando en sucesivos Concursos con unos cuantos años de cárcel; para lo cual había de pensarse, previamente y á imitación de lo que Chicago ha hecho con las naciones extranjeras, en *echarles el guante*.

Más no hemos buscado entre este género de *guapos* los elementos de nuestro concurso. Hemos buscado hombres *guapos*, pero honrados.

El pasado miércoles repartimos, entre Madrid y provincias, un millón de circulares con las bases del Concurso y el sábado habíamos recibido de provincias y por correo interior 2.000 fotografías con la vera efigie de hombres verdaderamente preciosos.

Examinadas sin escrúpulo de ninguna clase las 2.000 fotografías, no vacilamos en otorgar el premio *del hombre más guapo del mundo* al individuo dueño de la cara que ven ustedes reproducida en el fotográfico adjunto.



(Fot. de Rodríguez.)

Este señor es D. Tiburcio Pérez y Gómez, querido suscriptor de ¡Alegria! (desde 1.º de Octubre, 3,50 el semestre), que vive en la calle de las Pozas núm. 57, tercero izquierda; cuyo señor puede, cuando guste, pasarse por esta casa á recoger el premio de su trabajo, consistente en **un magnífico espejo** de dos pesetas, para que pueda el *agraciado* mirarse en él en los ratos de ocio.

Y, para terminar, diremos dos palabras acerca de la cara de nuestro hombre.

Como ustedes ven, su belleza es netamente española; no tiene nada de helénica; es un hermoso ejemplar de la patria de Weyler y de Sánchez Toca. Algún estético sutil verá tal vez en los rasgos fisonómicos del Sr. Pérez una ligera remembranza de la raza inglesa; ¡pero aunque así fuese (que no lo creemos y que después de todo no existe en la criatura humana la *pureza absoluta de líneas*), nadie dudará de que el bravo D. Tiburcio es *la belleza mayor del mundo!*

¡Dígan lo que quieran las naciones extranjeras!

Lean ustedes el extraordinario de ¡ALEGRÍA!
que aparecerá el día 9 de Octubre.

Cuatro planas en color **15 céntimos**

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente a publicidad en el Teatro de Apolo debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

SANTOS, HERMANOS

22 — ARENAL — 22

Bicicletas

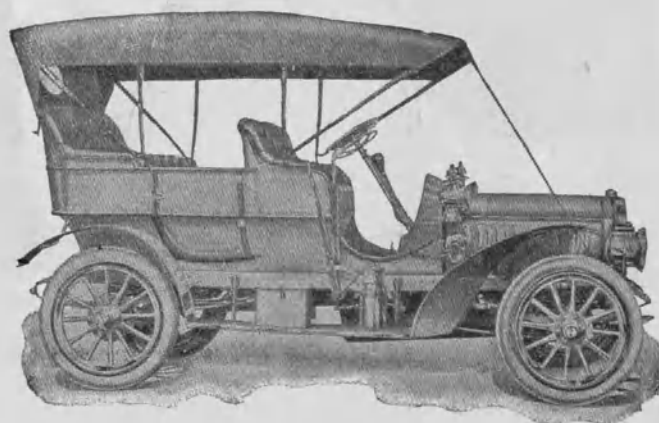
“CLEMENT”

y accesorios

TALLER

DE

REPARACIONES



Aceites

ESENCIAS

y grasas

TALLER

DE

REPARACIONES

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles. Pneumáticos *Michelin, Continental, Le Gaulois* y *Klein*.

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

Diálogos seniles

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER-MADRID

— Voy pensando, Telesforo, en la época feliz en que yo venía á jugar al corro á estos mismos jardines..... ¿Y tú, en qué piensas?

— Yo, en cosas más modernas..... En la invención de la imprenta.